

2. Representaciones, imágenes y narrativas sobre la pandemia de la COVID-19 en el contexto brasileño

Paulo Afranio Sant'Anna

Universidade Federal dos Vales de Jequitinhonha e Mucuri
pauloasantanna@ufvjm.edu.br, pa.anna1@gmail.com

Introducción

La pandemia de la COVID-19 se ha propagado por todo el mundo de una manera terriblemente rápida y aguda creando rupturas en la vida cotidiana de las personas y las naciones. La rapidez y la facilidad de contagio impuso la necesidad de aislamiento social, lo que implica el reordenamiento y/o paralización de las actividades económicas y sociales. El miedo, la inseguridad y la falta de perspectiva generan ansiedad y sufrimiento. Ante el amenazante fenómeno, se movilizan múltiples imágenes, narrativas y representaciones que tratan de explicar y orientar las acciones para hacer frente a la pandemia. En medio del torbellino de información, se produce la aparición de una polifonía de sentidos. Las representaciones observadas en otras epidemias se reeditan como la “enfermedad democrática”, “enfermedad

producida por un país enemigo”, “castigo de Dios”, “respuesta de la naturaleza”, etc.; representaciones que alimentan el negacionismo, la xenofobia y la politización de la enfermedad.

Contrariamente a la idea de una enfermedad democrática, que afecta a todos por igual, el avance de la epidemia en el mundo ha revelado que son las poblaciones más desfavorecidas y periféricas las más afectadas, tanto en el ámbito sanitario, como en el económico y social. En Brasil, al igual que en la epidemia de gripe española de 1918, las medidas sanitarias como el aislamiento social no se aplican a la clase trabajadora, porque le corresponde a ella mantener el funcionamiento mínimo de la economía. Las desigualdades sociales se desnudan y ponen freno al modelo neoliberal que en las últimas tres décadas viene impulsando el desmantelamiento de los sistemas de salud pública.

Al poner en jaque a la hegemonía política neoliberal, la pandemia causada por la COVID-19 crea espacio para la disputa de narrativas a nivel nacional e internacional. En esta disputa se destacan dos discursos reconocidos: el negacionista y el científico; que se articulan en temáticas sobre la sustentabilidad de la vida y la sustentabilidad de la economía.

En América Latina esta situación se agrava, pues además de la enorme asimetría social, el continente vive actualmente una fuerte desestabilización política y económica debido al avance del proyecto neoliberal. Más específicamente en Brasil, con la elección del gobierno de ultraderecha de Jair Bolsonaro, se observa el desmantelamiento del Estado y el debilitamiento de las instituciones. En este contexto, la pandemia de la COVID-19 se asimiló rápidamente en el conflicto político, desencadenando narrativas conspirativas y anticientíficas que estimulan la polarización del país y justifican acciones gubernamentales que ponen en riesgo a gran parte de la población, como el aflojamiento del aislamiento social y otras medidas de protección.

Por medio de las numerosas representaciones, imágenes y narrativas que se movilizan en la actualidad, este ensayo pretende

reflexionar sobre la pandemia de la COVID-19 en el contexto de expansión del neoliberalismo en Brasil.

El texto está organizado en cuatro apartados; en el primero, se explica cómo la pandemia de la COVID-19 es el resultado de una crisis sanitaria y social resultante del mundo globalizado. En el segundo, se aborda la pandemia como un efecto del crecimiento mundial del capitalismo neoliberal basado en un consumismo insostenible, con impactos ambientales y sociales, cuya lógica ha prevalecido en el discurso oficial sobre la pandemia en Brasil. En el tercero, se ubica a la pandemia en un contexto de desinformación en el que el conocimiento se ha transformado en objeto de consumo y ha llegado a ser visto como algo que se asimila de afuera hacia adentro y no como un proceso que involucra al sujeto. En el cuarto, se analizan y discuten algunas imágenes y textos sobre la pandemia de la COVID-19 en Brasil para explicar la lógica neoliberal y la dinámica comunicacional de las redes sociales. El texto se cierra con algunas consideraciones finales.

La pandemia de la contemporaneidad

En los últimos cincuenta años, Brasil se ha visto afectado por varias epidemias, incluida la meningitis en la década de 1970 y el sida en las décadas de 1980 y 1990. Sobre estas enfermedades, se produjeron representaciones sociales (RS) que estabilizaron y desencadenaron reacciones colectivas asociadas con el prejuicio, la discriminación y la culpa, delimitando diferentes campos de identidad y prácticas sociales de atención. En ambas epidemias hubo una disputa de narrativas alimentadas por la desinformación, un factor que dificultó la articulación de respuestas más rápidas y efectivas a las crisis sanitarias.

Según Boaventura de Sousa Santos (2020), toda epidemia genera una crisis sanitaria y social que, ampliamente entendida, también puede ser una oportunidad para la transformación de la sociedad, así como del conocimiento. De la misma manera que el sida expone la

intimidad de las personas y promueve una revolución en el campo de la sexualidad y las costumbres, la COVID-19 revela un tejido social frágil, caracterizado por el individualismo, la desigualdad, la falta de empatía y solidaridad, desafiándonos a pensar en modelos alternativos de sociedad.

De Rosa *et al.* (2021, p. 25), en un estudio realizado sobre la RS de la COVID-19 en varias naciones de los cinco continentes, verifican que a pesar de las especificidades de cada nación y la falta de convergencia hacia representaciones más estables sobre la enfermedad, existen aspectos comunes en la forma en que estas naciones respondieron a la pandemia:

1. Culpar y estigmatizar a grupos o naciones externas (China, Italia, inmigrantes, turistas, etc.).
2. Metáforas militares como “luchar”, “ganar la batalla” recurrentes en países que tomaron en serio las amenazas de la pandemia y, por otro lado, metáforas naturalistas como “ola”, “lluvia”, “tsunami” y “tormenta” en países que intentaron minimizar el peligro de la enfermedad, evidenciando su carácter natural e inevitable.
3. La dicotomía rico-pobre. A los ricos se les alentó a permanecer seguros, con distanciamiento social, y a los pobres a exponerse para garantizar la supervivencia y el mantenimiento de la actividad económica.
4. Polarización basada en representaciones controvertidas de carácter político. En los países donde esto ocurrió, como Brasil, la población está más confundida, en un estado de alta incertidumbre, y sus respuestas a la crisis han sido menos estables y consistentes en el tiempo.

La pandemia de la COVID-19 comenzó a finales de 2019 y se extendió rápidamente a todas las regiones del planeta. La rapidez con la que se difundió, así como las múltiples respuestas que se han dado a esta crisis sanitaria mundial, imprimen a este fenómeno un cierto grado

de novedad. Boaventura de Sousa Santos (2020), entre otros autores, afirma que la COVID-19 es un fenómeno resultante del mundo globalizado, donde la velocidad e intensidad del movimiento de personas, bienes e información ha alcanzado dimensiones nunca pensadas.

En las emergencias sanitarias, el papel de la comunicación es crucial ya que contribuye a difundir interpretaciones colectivas de la crisis y orientar las respuestas comunitarias (De Rosa *et al.*, 2021). Sin embargo, la velocidad, volatilidad, ambigüedad y saturación de la información generan una polifonía de significados que termina por desorientar, paralizar, polarizar y desarticular las acciones de individuos y grupos.

Según la Organización Mundial de la Salud, este fenómeno de comunicación debe ser tratado como una “infodemia”, que reúne hechos, especulaciones y *fake news*. La infodemia se caracteriza por proveer demasiada información, a veces precisa y otras no, que dificulta la búsqueda de fuentes adecuadas y orientación fiable cuando se necesita. La palabra infodemia se refiere a un gran aumento en el volumen de información asociada a un tema específico, que puede multiplicarse exponencialmente en poco tiempo debido a un evento específico, como la pandemia actual. En esta situación, surgen rumores y desinformación, además de la manipulación de información con dudosa intención. En la era de la información, este fenómeno es amplificado por las redes sociales y se propaga más rápidamente, como un virus (Organización Panamericana de la Salud, 2020).

La no convergencia hacia representaciones de la COVID-19 capaces de movilizar acciones para hacer frente a la pandemia que apunten al bien común, ha hecho imposible acordar prácticas sencillas de autocuidado y del otro, como el uso de mascarillas, el distanciamiento físico y la higiene de manos. De Rosa *et al.* (2021) se refieren a este estado de desorientación como consecuencia de la polifasia cognitiva. La persistencia de representaciones controvertidas (multivocales) y mutuamente excluyentes tienden a promover la desinformación y la propagación *de fake news*, incluidas las explicaciones

sobre la pandemia que se basan en teorías de la conspiración y de estigmatizan de las naciones y grupos sociales periféricos.

En los últimos dos años, internet y las redes sociales digitales han traído muchos beneficios a la población, contribuyendo a la confrontación de las limitaciones impuestas por la pandemia, como la posibilidad de mantener el trabajo (*home office*), los estudios (educación a distancia), los relacionamientos afectivos y sociales (videoconferencias), actividades de ocio y culturales, entre otras. Así, una de las consecuencias más significativas de la pandemia fue la intensificación del proceso de virtualización de las interacciones sociales. Los medios digitales de comunicación comienzan a mediar en la vida cotidiana, activando nuevas formas de socialización y subjetivación.

En este sentido, es importante reflexionar sobre la constitución del pensamiento social en el mundo contemporáneo globalizado, marcado por la expansión de la lógica neoliberal, por el individualismo, por el consumismo, por la mediación tecnológica de las relaciones, por la velocidad de producción y difusión de la información, por el exceso de movilidad y desterritorialización, por el fenómeno de la posverdad y la disputa de narrativas, entre otros.

La pandemia del neoliberalismo

La pandemia de la COVID-19 nos presenta un retrato de la sociedad globalizada contemporánea. Un retrato que revela con impresionante claridad aspectos del orden social, económico, psicosocial y cultural del momento histórico actual.

El surgimiento de la pandemia de la COVID-19 se ha relacionado con el crecimiento mundial del capitalismo neoliberal basado en un consumismo insostenible, con impactos ambientales y sociales extremadamente negativos (De Sousa, 2020). El aumento desenfrenado de la explotación de los recursos naturales, impulsado por la agroindustria y la actividad minera, así como por la expansión del comercio mundial

y el turismo, ha puesto en riesgo el equilibrio ecológico del planeta. Los ecosistemas que son hábitats de especies animales que albergan virus aún desconocidos, son invadidos y destruidos, haciendo que estos virus entren en contacto con los humanos dando lugar a epidemias contemporáneas como el SARS-síndrome respiratorio agudo (2003); H1N1-gripe porcina (2009-2010) y el ébola (2013- 2016) (Instituto Butantã, 2021).

La expansión del neoliberalismo exige una transformación profunda del rol del Estado, reemplazando la noción de gestión pública o política por la noción de gobernanza. Mientras que el primero está dirigido al bien común y la justicia social, el segundo está dirigido al mercado, es decir, a los intereses del capital global. La tecnocracia reemplaza la política y la participación social en la construcción e implementación de políticas públicas y aplica los modelos de gestión importados del universo empresarial. Esta lógica tiene profundos impactos en la construcción de la ciudadanía. Siguiendo a Han (2020):

El neoliberalismo transforma al ciudadano en consumidor. La libertad del ciudadano da paso a la pasividad del consumidor. Actualmente, el votante como consumidor no tiene ningún interés real en la política, en la formación activa de la comunidad. No está dispuesto a actuar como un político común, ni es capaz de hacerlo (p. 21).

El paradigma neoliberal reduce todos los fenómenos humanos a una lógica económica, enfatizando la productividad, la competitividad, el individualismo, la meritocracia y el consumismo, con el fin de obtener una mayor rentabilidad. En Brasil y otras partes del mundo, esta lógica ha prevalecido en el discurso oficial sobre la pandemia de la COVID-19. “El país no puede parar”, éste ha sido el lema del gobierno brasileño para justificar el mantenimiento de la actividad económica a cualquier costo. La falta de apoyo financiero a la población y las pequeñas empresas asociadas a las precarias relaciones laborales, han llevado a un enorme contingente de trabajadores a las calles en busca de supervivencia. Estos trabajadores, acurrucados en los medios de transporte y en lugares de trabajo insalubres, se ven incapaces de mantener la distancia física necesaria para contener la epidemia.

En el otro extremo, una capa de la población que goza de privilegios, se da el lujo de ir en contra de cualquier forma de limitación de su “libertad” individual, rompiendo sistemáticamente los estándares de seguridad sanitaria recomendados por la ciencia. En nombre del derecho a ir y venir, la libertad de elección, estas personas expresan un individualismo radical, sin ningún compromiso ético-político con la comunidad en la que viven.

Bauman (1998) afirma que las sociedades contemporáneas marcadas por el neoliberalismo y la expansión del capitalismo global operan desde lógicas que hacen imposible la organización social y comunitaria, lo que hace aún más vulnerables a las capas menos favorecidas de la población. La lógica neoliberal, a través de la desregulación y privatización de la economía, busca minimizar cualquier injerencia del Estado en el destino individual. La perspectiva de “cada uno para sí mismo” presupone que supere a los más fuertes y competitivos, sin considerar la disparidad de las condiciones de vida de las diferentes capas sociales. Así, fomenta una situación de inseguridad social constante favoreciendo el sometimiento de gran parte de la población a un sistema productivo depredador, sólo posible en una sociedad desarticulada, asustada, sin ningún compromiso con la colectividad.

La expansión del capital depende de la disponibilidad continua para el consumo. No basta consumir, es necesario consumir siempre y mucho. Para que esto suceda es necesario despertar continuamente el deseo, satisfaciéndolo parcial y temporalmente. El sujeto deseoso transforma todo en un objeto de consumo, incluido el Otro. Un Otro desprovisto de subjetividad y alteridad, ya que ésta sólo se configura a través del extrañamiento, es decir, a través del reconocimiento de la negatividad del Otro, que se presenta como un contrapunto al individuo, tensando la percepción de uno mismo y del mundo.

Según Han (2017), la cultura contemporánea se basa en la positividad de los iguales, ofreciendo a las personas comunidades de iguales que reflejan sus propios valores, comportamientos, posiciones políticas, prejuicios, etc. Con estas burbujas se crea la falsa idea de que el mundo es la extensión del yo. La ausencia de la negatividad

del Otro, de lo diverso y la aversión al NO en la sociedad contemporánea hacen imposible formar una sociabilidad basada en la solidaridad, la empatía y la cooperación.

Las redes sociales y los motores de búsqueda construyen un espacio *de proximidad* absoluta donde se elimina *el exterior*. Sólo hay uno y los que son iguales; ya no hay negatividad, lo que permitiría alguna modificación. Esta *proximidad digital* presenta al participante aquellos sectores del mundo que le *agradan*. Con esto derriba el carácter público, la conciencia pública; sí, la *conciencia crítica*, privatizando el mundo (Han, 2017, p. 81 [énfasis del autor]).

Al inicio de la pandemia se evidenció la necesidad de estrategias de afrontamiento basadas en la solidaridad, el respeto a la vida, el apoyo social a las capas más vulnerables de la sociedad, que poco a poco se fueron deconstruyendo y se tornaron inviables a través del discurso económico neoliberal. El énfasis en la economía, la falta de empatía y solidaridad con las víctimas de la COVID-19 y sus familias, el egocentrismo exacerbado de los gobernantes, el negacionismo genocida, el mensaje de que la enfermedad está asociada a la fragilidad, la idea de que la vacuna es una opción individual y no una necesidad pública, entre otros, son expresiones de una sociedad fragmentada, asediada por el individualismo.

La COVID-19, una pandemia en la era de la desinformación

Como todo en la sociedad de consumo, la información se convierte en un producto cuya oferta tiene que ser excedente, sin límites, para despertar continuamente el deseo de más información. En este sentido, los medios de comunicación se preocupan continuamente por producir y difundir información a una velocidad y escala inimaginables, de modo que crean

un estado de saturación cognitiva, de “infotoxicación”¹ lo que dificulta la incorporación de información al pensamiento. Por lo tanto, donde hay exceso de información, la comunicación ya no es comunicativa (Han, 2016).

Desde el comienzo de la pandemia, se ha desarrollado y difundido un número creciente de información y teorías sobre el origen y la naturaleza de la COVID-19. Muchas de ellas sin ninguna base científica fueron lanzadas con el propósito de manipular a la opinión pública de diferentes campos ideológicos. La desinformación o contrainformación ha sido utilizada sistemáticamente por los gobiernos y una capa de la población para garantizar sus intereses políticos y económicos. Estas teorías sobre la COVID-19 surgen y desaparecen a la misma velocidad. Están formadas por imágenes volátiles que pierden valor tan pronto como se vincula otra teoría. En un momento de intensa interacción virtual, la circulación de estas imágenes se produce en dos niveles: dentro de la burbuja, como verdades momentáneas a defender, y fuera de la burbuja, como mentiras a combatir. La polarización y volatilidad de la información dificultan los procesos de negociación de significados impidiendo que se llegue a un consenso.

Guareschi (2019) propone que la posverdad, fenómeno caracterizado por la manipulación de la opinión pública a través de la información, apoyada en las creencias y emociones de las masas, se puede entender en el contexto de la reacción de la cultura posmoderna, contra la narrativa hegemónica universalista de la ciencia que fundó la era moderna. La descalificación de los discursos institucionalizados ha permitido el surgimiento de otros discursos y narrativas, favoreciendo la desestabilización de los conocimientos y prácticas sociales históricamente consensuados. En ese sentido, se observa que parte de la información publicada en redes sociales sobre la COVID-19 no se sostiene en el conocimiento científico y se presenta como una verdad inserta en una narrativa basada en creencias y teorías conspirativas que se mueven en las redes sociales.

¹ Término creado por el físico español Alfons Cornellá en 1996, que significa enfermedad causada por la suma de información con intoxicación.

Cuando Moscovici (2013) afirma que la representación colectiva (RC), conceptualizada por Durkheim, es un fenómeno propio de las sociedades tradicionales así como las representaciones sociales son un fenómeno de las sociedades modernas, pone de relieve la diferencia entre ellas con respecto a la estabilidad de la representación. Mientras que las RC son estables y ofrecen los patrones simbólicos de organización de las sociedades tradicionales, las RS son más dinámicas porque resultan de experiencias cotidianas, siempre en transformación, en las sociedades modernas. En este sentido, es necesario preguntarse cómo tiene lugar la producción de representaciones en un contexto cultural en el que los intercambios y prácticas cotidianas son reemplazados por intercambios virtuales. ¿Puede llamarse representaciones a la profusión de imágenes que pretenden dar sentido a los fenómenos o serían prerrepresentaciones, o imágenes instantáneas, significados que satisfacen una necesidad inmediata sin lograr una estabilidad representativa? ¿La ausencia de un contexto social y cultural específico característico de las interacciones virtuales hace imposible el proceso de anclaje? ¿Cómo podemos pensar en el axioma dialógico Ego-Alter-Objeto (Marková, 2006) en una sociedad en la que el Otro no está constituido? Preguntas que van mucho más allá del alcance de este capítulo.

Como se discutió anteriormente, el exceso de positividad de la cultura contemporánea no permite la constitución de la alteridad del Otro, reduciéndolo a un mero reflejo del Yo, un Otro que no ofrece ningún contorno y límite al Yo (Han, 2017). En este sentido, la representación del objeto deja de ser una construcción dialógica, refrendada con historicidad y contextualidad social y cultural, y se convierte en una imagen del Yo sobre el objeto. Una imagen que expresa una perspectiva narcisista sobre el objeto. En este sentido, las imágenes engendradas sin la tensión de un Otro tienden a no favorecer la vida social, sino el individualismo, la alienación, la falta de empatía y pertenencia social. Una imagen disociada de un Otro no conduce a una posición ética, sino a posturas narcisistas, disociadas de la realidad social, por lo tanto, altamente prejuiciosas desde el punto de vista de la colectividad.

Moscovici (2013) postula que no es posible conceptualizar lo social y lo individual como entidades separadas, sino como entidades mutuamente interdependientes en y a través de la interacción. En lugar de centrarse en la dualidad Yo-Otro, es necesario centrarse en la interacción entre Ego y Alter (Marková, 2017).

La forma en que cada ser humano establece relaciones con el Otro, lo singulariza, lo lleva a construir una subjetividad siempre nueva, dinámica y cambiante. Dado que la subjetividad es el resultado de las innumerables relaciones que mantenemos en el día a día, es necesario cuestionarse qué relaciones son estas que constituyen un ambiente permeado por las redes sociodigitales y cuáles son las partes de esta relación (Guareschi, 2019). Además de los dos grandes beneficios que brinda la ampliación del acceso a las redes globales de comunicación, es importante conocer el uso que se está haciendo de esta herramienta tecnológica en proyectos de control social.

Las redes sociales han utilizado cada vez más tecnologías extremadamente avanzadas y eficientes para controlar el comportamiento. A través de algoritmos que almacenan información sobre cómo piensan los individuos, sus valores, sus deseos y motivaciones, es posible estratificarlos por grupos de afinidad que llegan a ser considerados como comunidades, burbujas simbólicas, en las que se producirán interacciones sociales digitales y a las que se dirigirán mensajes de estimulación del consumo. Ante el carácter persuasivo y seductor de estos mensajes y la aparente naturalización de este fenómeno, las personas son tomadas casi al instante, pacífica y silenciosamente, y se mueven en direcciones que difícilmente podrían considerarse libres. Cada vez más, nuestros gestos se guían por algoritmos que nos llevan a comportamientos específicos a través de la manipulación e incitación al deseo (Guareschi, 2019).

El avance de las nuevas tecnologías de la comunicación conduce a la expansión y fortalecimiento de un nuevo tipo de capitalismo que apunta a la “comercialización integral de la vida” (Sadin, 2017, citado en Guareschi, 2019). El tipo de dominación y explotación de este nuevo capitalismo es mucho más perjudicial, porque pone en

juego al propio ser humano, con sus deseos y su subjetividad. Estas tecnologías pueden atacar lo más fundamental en el ser humano, su conciencia, su responsabilidad y su libertad.

Si bien es posible decir que las redes sociales digitales tienen un enorme potencial para promover y expandir el debate público y plural sobre temas sociales, es importante resaltar que este debate no es libre y no está exento de control ideológico. La estratificación de la información que se transmite en estas redes no es neutra, ya que tiene la intención de manipular subjetividades. Las burbujas o comunidades pueden crear la falsa percepción de que la información allí vinculada es cierta, ya que no está sujeta a críticas y contradicciones. Estas estrategias de difusión de la información acaban limitando el papel político de las redes, fomentando prácticas de alienación y control.

Brasil pandémico

En este apartado se discuten más específicamente algunos aspectos de la pandemia de la COVID-19 en Brasil sustancialmente atravesados por la lógica neoliberal y la dinámica comunicacional de las redes sociales.

Desde 2019, Brasil ha estado bajo un gobierno de extrema derecha que ha llevado el proyecto neoliberal a las últimas consecuencias. Las políticas de salud pública y asistencia social han sufrido un rápido desmantelamiento, a pesar del empeoramiento de la epidemia y sus dramáticos impactos sanitarios y sociales.

En el periodo de un año, cuatro ministros de salud fueron juramentados. Todos se inclinaron ante la necropolítica promovida por el presidente Jair Bolsonaro, socavando cualquier intento de desarrollar acciones coordinadas y efectivas para hacer frente a la pandemia. En detrimento de la salud de la población, se priorizó la economía y la “libertad” individual.

La ausencia de una política nacional para enfrentar la COVID-19 tuvo resultados trágicos para la población brasileña. En mayo de 2022, el número de muertos alcanzó una cifra asombrosa de 664 mil personas, la segunda en el mundo en números absolutos. El número de infectados supera los 30 millones de personas, el tercer lugar en el mundo. Es importante destacar que estos datos están subestimados, ya que el número de pruebas en el país está muy por debajo de lo recomendado por la OMS y la infradeclaración de la enfermedad es alta, porque el gobierno ha estado trabajando sistemáticamente para dificultar la difusión de datos epidemiológicos confiables como estrategia para minimizar los impactos políticos de la pandemia en Brasil.

La COVID-19, descrita inicialmente como una “enfermedad democrática”, y que llegaría a todas las capas sociales de manera justa, por el contrario, ha revelado un Brasil profundamente desigual, injusto, violento y racista. Con el desmantelamiento acelerado del Estado promovido por el gobierno neoliberal, la población está siendo abandonada a su suerte, y la capa más pobre, predominantemente negra, es la más afectada por la epidemia. Mientras que el porcentaje de pacientes que mueren después del ingreso en la UCI en la red privada es de 27.9%, en la red pública esta tasa alcanza 52.9% (Estadão, 2021). Esto se debe al desguace de la infraestructura del sistema de salud pública, a la escasez de aportes en los hospitales y unidades de salud y a la falta de médicos y profesionales de la salud.

Aun ante este trágico escenario, sectores de la sociedad siguen apoyando el proyecto neoliberal genocida del actual gobierno. El apoyo de sectores conservadores como la élite financiera, el ejército, las iglesias evangélicas, la agroindustria, entre otros, ha alimentado al gobierno de Bolsonaro con elementos discursivos que naturalizan la desigualdad social, el racismo estructural, el individualismo competitivo y la violencia estatal. Algunas manifestaciones del presidente Jair Bolsonaro en la prensa (Terra, 2020) sobre la COVID-19 son emblemáticas y revelan las raíces ideológicas de su gobierno:

La elección de la sostenibilidad económica en detrimento de la sostenibilidad de la vida: Si la economía se hunde, Brasil se hunde. ¿Y cuál es el interés de estos líderes políticos? Si la economía se agota, cualquier gobierno terminará. Mi gobierno ha terminado. Es una lucha de poder (16/03/2020).

El intento sistemático de minimizar la gravedad de la pandemia para justificar la falta de una política estatal para afrontarla: Por mi historial como deportista, si me contagiara el virus, no tendría que preocuparme, nada se sentiría ni se vería afectado, a lo sumo, con un resfriado o una gripe, como dijo ese conocido médico, de esa conocida televisión (24/03/2020).

La exención de responsabilidad del gobierno sobre los impactos de la pandemia en Brasil: ¿Y qué? Lamento. ¿Qué quieres que haga? Soy el Mesías, pero no hago milagros (28/04/2020).

La politización de la pandemia a través de la polarización derecha-izquierda al referirse a la estrategia de tratamiento defendida por el gobierno: Toma a quien quieras, a quien no, no lo haga. La gente de derecha toma cloroquina. Quien es de izquierdas toma Tubaina² (19/05/2020).

La narrativa necropolítica que naturaliza la muerte, aunque sea evitable, estimula indirectamente las prácticas de riesgo en relación con la COVID-19: Tienes que terminar con este negocio. Lo siento por los muertos, todos vamos a morir algún día. No sirve de nada huir de ella, huir de la realidad, tiene que dejar de ser un país de maricones (10/11/2020).

Considerando al presidente Jair Bolsonaro como el “mayor portavoz del discurso negacionista”, Uema *et al.* (2021) hacen un análisis de sus declaraciones oficiales y en sus perfiles en redes sociales, así como artículos de periódicos y revistas de medios tradicionales e independientes y concluyen que las prácticas discursivas de Bolsonaro en relación con la COVID-19 se destacan:

² Tubaina es el nombre de un refresco popular en Brasil.

[...] por la naturalización, por la indiferencia y sobre todo por la negación de la trágica situación sanitaria en Brasil [...]. Con una narrativa capaz de crear una determinada realidad a partir de la articulación entre las *fake news* y la posverdad, Bolsonaro busca que la creencia en esta realidad se legitime tal y como la construyen sus prácticas discursivas. Es un discurso que apuesta por la emoción como herramienta de adhesión, en el que la fe cristiana se mezcla con el odio, la intolerancia y la indiferencia ante la muerte en un juego estrictamente pasional. Los insultos a los periodistas, el libertinaje sobre la atención preventiva, los incentivos a las aglomeraciones y la apología de la cloroquina resuenan en un tono atractivo que se subordina a la razón. Además, existe la estrategia discursiva de politizar las medidas de contención de la pandemia, especialmente la vacuna, y la dicotomización entre economía y salud (pp. 34-35).

En paralelo a los órganos oficiales y medios de comunicación, se creó una red directa de comunicación³ entre el presidente y la población, a través de la cual se propagan versiones no oficiales de la pandemia que descalifican el conocimiento científico, fomentando la disputa de narrativas. Por medio de esta disputa, marcada por la intensificación del antagonismo y las amenazas a las instituciones democráticas, además de la hostilidad de los medios tradicionales, se han articulado estrategias de manipulación de la información (Uema *et al.*, 2021).

Destacan el discurso negacionista y el discurso antivacunas. El primero minimiza la gravedad de la pandemia y desprecia las medidas de prevención y tratamiento recomendadas por la ciencia en defensa del tratamiento precoz. El segundo está anclado en ideas conspirativas y xenófobas que generan miedo paranoico sobre la vacuna.

³ “El principal canal de comunicación de Bolsonaro con la sociedad son las redes sociales, especialmente Twitter, donde desde el inicio de su mandato realiza transmisiones semanales en vivo directamente desde su dispositivo móvil y que están dirigidas principalmente a sus simpatizantes. Es principalmente a través de los medios digitales que Bolsonaro busca movilizar a sus seguidores para que se unan a su discurso” (Uema *et al.*, 2021, p. 12).

El tratamiento precoz indicado por el Ministerio de Salud en 2020 recomienda el uso de la combinación de hidroxiclороquina/cloroquina con azitromicina en pacientes con la COVID-19 con signos y síntomas leves y moderados. Este protocolo se conoció como el “kit Covid” y su principal divulgador fue el propio presidente, como se puede ver en la Figura 1, en el que Bolsonaro, en uno de sus discursos a la nación, anuncia la hidroxiclороquina/cloroquina y azitromicina. El mensaje forma parte de una estrategia del gobierno para tranquilizar a la población y minimizar los riesgos de la enfermedad, transmitiendo la falsa idea de que estos medicamentos eran eficaces para combatir la COVID-19.

Figura 1. Presidente Jair Bolsonaro promocionando el “kit Covid”



Fotografía en Vida & Ação (2021).

El discurso anticientífico promovido por Bolsonaro y sus partidarios ha revelado un gran potencial para movilizar las capas de la sociedad que se niegan a adoptar las medidas de prevención y atención necesarias para mitigar la expansión de la pandemia, lo que representa un gran peligro para el país y el mundo. En las manifestaciones progubernamentales, la defensa del “kit Covid” se incorporó a las demás agendas políticas, como podemos ver en la Figura 2. En

ella vemos a manifestantes con carteles defendiendo el tratamiento de la COVID-19 que propugna Bolsonaro: “No queremos vacuna, tenemos la cloroquina”, “¡Cloroquina, azitromicina y zinc salvan vidas!”, afirmaciones que resuenan en los discursos negacionistas y antivacunas del gobierno.

Figura 2. Manifestación a favor del tratamiento precoz o “kit Covid” recomendado por el gobierno



Fotografía en Socialismo Criativo (2021).

La efectividad del discurso bolsonarista pasa por la construcción de identidades políticas antagónicas, con atributos negativos asociados a quienes se oponen al gobierno. Uema *et al.* (2021) identificaron elementos en las expresiones discursivas de Bolsonaro que caracterizan el proceso de polarización de la identidad: “Ellos” se refiere a los defensores del “Quédate en casa” y “Nosotros” a los que “Priorizan la economía y salvan vidas”, como se puede observar en la Tabla 1.

La Tabla 1 muestra que las identidades políticas antagónicas se estructuran desde el campo representacional relacionado con las posiciones políticas frente a la pandemia. Éste revela polarizaciones con matices maniqueos, oponiendo el gobierno –el lado del bien, la

verdad y asegurador de la supervivencia— a la oposición —el lado del mal, de la traición, del antipatriotismo y de la miseria.

Tabla 1. Caracterización de identidades antagónicas

Ellos: defensores de quedarse en casa	Nosotros: priorizamos la economía y salvamos vidas
Desempleo: hambre y miseria	Mantener los trabajos y la comida en la mesa
Antipatriotas, antiguos aliados y traidores	Patriotas, leales seguidores
Gobernadores y alcaldes con medidas de confinamiento	Emprendedores que garantizan el empleo y el funcionamiento de la economía
Dictadores, tiranos y vagabundos	Libertad de trabajo y derecho de ir y venir
Prensa que propaga el pánico, la histeria y el caos social	Prensa responsable comprometida con la verdad y la libertad
Consenso científico antipatriótico guiado por las directrices de la OMS	Buena ciencia comprometida con los intereses de la nación

Fuente: Uema *et al.* (2021, p. 26).

En este escenario polarizado, proliferan imágenes y narrativas que politizan las acciones para enfrentar la COVID-19. Las representaciones sobre el cuidado de la salud asimilan tensiones del campo simbólico que subyace a la polarización política en el país, siendo objetivadas a través de la dicotomía derecha-izquierda. Como se puede ver en la Figura 3 las personas que han sido vacunadas y siguen las pautas de prevención son vistas como del campo progresista, siendo denominadas “comunistas”, “petistas”,⁴ y se representan en el campo rojo de la figura, un color tradicionalmente asociado a la izquierda. Además, se identifica con el #fíqueme en casa (“quédate en casa”), un símbolo de resistencia a las posiciones del gobierno. Por otro lado, quienes adoptan la postura antivacunas-negacionistas son identificados como simpatizantes de la

⁴ Petistas son los seguidores del Partido de los Trabajadores (PT), principal exponente de la oposición.

derecha, siendo denominados como “reaccionarios”, “fascistas”, “ganados”, entre otros. Están representados a la derecha de la ilustración (en verde y amarillo en la impresión original, los colores nacionales de Brasil), que han sido asimilados al bolsonarismo. La #cloroquina objetiva la posición de la derecha en relación con la COVID-19. Aparentemente, esta polarización que está contaminando todas las dimensiones de la vida social es una “epidemia” que no tiene fecha de finalización, ya que revela una gran fisura en la sociedad brasileña.

Figura 3. Ilustración del artículo “O extremismo político e o avanço da COVID-19 no Brasil”, del Instituto Butantã



Fuente: Instituto Butantã (2020).

Consideraciones finales

La pandemia de la COVID-19, además de una enfermedad desconocida, pone de relieve los *impasses* que el mundo globalizado contemporáneo debe afrontar. El modelo expansionista del capitalismo neoliberal se está agotando y los nuevos modelos de sociedad y gestión mundial deben proponer soluciones a los grandes problemas de hoy, entre ellos la crisis ambiental y sus impactos económicos y sociales, el recrudecimiento de la desigualdad social, producto de la

concentración de capital, y los grandes desafíos que presentan las tecnologías de producción y control de la subjetividad.

Las respuestas parecen provenir de grupos que todavía tienen poca expresión política, pero que están comenzando a sembrar las semillas de un nuevo orden social y económico global. Estos grupos han producido alternativas tácticas y organizativas a la militancia política tradicional, ya que priorizan las relaciones horizontales; operan en redes descentralizadas y autónomas; reconocen y valoran la pluralidad de intereses de sus actores; ocupan las calles y reinventan los repertorios de acción y protesta, creando nuevas metodologías de activismo político (Leite, Fernandes y Yasui, 2018). Entre ellos se encuentran los pueblos indígenas, los movimientos sociales de la tierra (agroecología), los gobiernos progresistas en los pueblos pequeños, los movimientos feministas, antirracistas y LGBTQIA+, entre otros. Sus propuestas se basan en la solidaridad, la colectividad, la diversidad, el afecto y el “buen vivir” (Acosta, 2016).

Estamos en un momento de construcción de nuevas utopías y esta nueva realidad que se está engendrando necesita nuevas imágenes y representaciones que organicen a la sociedad de manera más igualitaria, humana e integrada con la naturaleza. Expresiones tales como “El mundo ya no será el mismo”; “La vida que teníamos hasta ahora ya no existe”; “Tenemos que reinventarnos” ampliamente propagadas desde el inicio de la pandemia, señalan la expectativa de cambios en el periodo posterior a la COVID-19 ¿Cuáles son las imágenes del futuro pospandemia? ¿A qué perspectiva de la sociedad apuntan? ¿Cuál es el potencial de movilización de estas representaciones en el sentido de promover cambios sociales y culturales en el contexto de América Latina, Brasil y el mundo? Son cuestiones que hay que estudiar para comprender mejor los procesos de transformación en los que se encuentra la humanidad. Por ahora, lo que podemos decir es que la pandemia de la COVID-19 ha demostrado que su superación va mucho más allá del control de la enfermedad, implica también un cambio profundo en el modo de vida contemporáneo en todas sus dimensiones, ecobiopsicosocial.

Referencias bibliográficas

- Acosta, A. (2016). *O bem viver: uma oportunidade para imaginar outros mundos*. Autonomia Literária/Elefante.
- Bauman, Z. (1998). *O mal-estar da pós-modernidade*. Jorge Zahar.
- De Rosa, A. S. de, Mannarini, T., Montes, L., Holman, A., Lauri, M., Negura, L., Giacomozzi, A., Da Silva Bousfield, A., Justo, A., De Alba, M., Seidmann, S., Permanadeli, R., Sitto, K., Lubinga, E. (2021). Sensemaking processes and social representations of COVID-19 in multi-voiced public discourse: Illustrative examples of institutional and media communication in ten countries. *Community Psychology in Global Perspective*, 7(1), 13-53.
- De Sousa, B. (2020). *A cruel pedagogia do vírus*. Almedina.
- Estadão (2021, abril 1). Metade dos internados em UTI covid no SUS morre; taxa é quase o dobro que em hospitais privados. *estadap.com.br* [O Estado de São Paulo]. Disponible en: <https://saude.estadao.com.br/noticias/geral,metade-dos-internados-em-uti-covid-no-sus-morre-taxa-e-quase-o-dobro-do-que-em-hospitais-privados,70003667112>
- Guareschi, P. A. (2019). Psicologia e pós-verdade. En: Guareschi, P. A., Amon, D. y Guerra, A. (eds.). *Psicologia, Comunicação e pós-verdade*, 3a. ed., 167-199. ABRAPSO.
- Han, B.-C. (2016). *A expulsão do Outro*. Relógio D'Água.
- (2017). *Sociedade da Transparência*. Vozes.
- (2020). *Psicopolítica, o neoliberalismo e novas tecnologias de poder*. Âyiné.
- Instituto Butantã (2020). O extremismo político e o avanço da COVID-19 no Brasil. *butantan.gov.br*. Disponible en: <https://coronavirus.butantan.gov.br/ultimas-noticias/o-extremismo-politico-e-o-avanco-da-covid-19-no-brasil>
- (2021). Antes da COVID-19: conheça três doenças que também fizeram o mundo tremer neste século. *butantan.gov.br*. Disponible en: <https://butantan.gov.br/covid/butantan-tira-duvida/tira-duvida-noticias/antes-da-covid-19-conheca-3-doencas-que-tambem-fizeram-o-mundo-tremer-neste-seculo>

- Leite de Figueirêdo, A. L., Fernandes, F. y Yasui, S. (2018). Para (re)colocar um problema: a militância em questão. *Temas em Psicologia*, 26(2), 565-577.
- Marková, I. (2006). *Dialogicidade e representações sociais: As dinâmicas da mente*. Vozes.
- (2017). A fabricação da teoria de representações sociais. *Cadernos de Psicologia*, 47(163), 358-375.
- Moscovici, S. (2013). *Representações sociais: investigações em psicologia social*. (Ed. 10). Vozes.
- Organización Panamericana de la Salud (2020). *Entenda a infodemia e a desinformação na luta contra a COVID-19*. PAHO/OMS/IRIS. Disponible en: <https://iris.paho.org/handle/10665.2/52054?locale-attribute=pt>
- Socialismo Criativo (2021). Hidroxicloroquina não funciona contra Covid-19 e pode causar efeito adverso, diz OMS. *socialismocriativo.com*. Disponible en: <https://www.socialismocriativo.com.br/hidroxicloroquina-nao-funciona-contracovid-19-e-pode-causar-efeito-adverso-diz-oms/>
- Terra (2020). Relembre as frases polêmicas de Bolsonaro sobre a pandemia. *terra.com*. Disponible en: <https://www.terra.com.br/noticias/brasil/politica/relembre-as-frases-polemicas-de-bolsonaro-sobre-a-pandemia,61d222c42a1a30f2cde281a03976f712i13firg8.html>
- Uema, L., Romano, J. O., Dos Santos, M. M. (2021). Tudo agora é pandemia, tem que acabar com esse negócio, pô!: O discurso de Jair Bolsonaro. En: Romano, J. O. (org.). *Política e Pandemia: práticas discursivas nacionais e lutas por hegemonia no acontecimento pandemia da COVID 19*, 10-48. Brasil: Edur/Le Monde Diplomatique-Brasil/ABEU.
- Vida & Ação (2021). Sociedades médicas cobram fim do “” ao Governo. *vidaacao.com*. Disponible en: <https://www.vidaacao.com.br/sociedades-medicas-cobram-fim-do-kit-covid-ao-governo/>